



Parroquia San Carlos Borromeo

Después de la lectura del Evangelio, el sacerdote, en la homilía, explica, partiendo del texto sagrado, el misterio del Matrimonio cristiano, la dignidad del amor conyugal, la gracia del sacramento y las obligaciones de los cónyuges.

Celebración del Matrimonio

Monición

Puestos en pie todos, incluso los novios, y situados los testigos a uno y otro lado, el sacerdote se dirige a los novios, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos:

Estamos aquí, junto al altar, para que Dios garantice con su gracia vuestra voluntad de contraer matrimonio ante el ministro de la Iglesia y la comunidad cristiana ahora reunida. Cristo bendice copiosamente vuestro amor conyugal, y él, que os consagró un día con el santo Bautismo, os enriquece hoy y os da fuerza con un Sacramento peculiar para que os guardéis mutua y perpetua felicidad y podáis cumplir las demás obligaciones del Matrimonio. Por tanto, ante esta asamblea, os pregunto sobre vuestra intención.

Escrutinio

Entonces, el sacerdote los interroga acerca de la libertad, la fidelidad y la aceptación y educación de la prole, y a cada pregunta ellos responden.

— **N. y N.**, ¿venís a contraer Matrimonio sin ser coaccionados, libre y voluntariamente?

R. Sí, venimos libremente.

— ¿Estáis decididos a amaros y respetaros mutuamente, siguiendo el modo de vida propio del Matrimonio, durante toda la vida?

R. Sí, estamos decididos.

— ¿Estáis dispuestos a recibir de Dios responsable y amorosamente los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?

R. Sí, estamos dispuestos.

Consentimiento

El sacerdote los invita a expresar el consentimiento:

Así, pues, ya que queréis contraer santo Matrimonio, unid vuestras manos, y manifestad vuestro consentimiento ante Dios y su Iglesia.

Se dan la mano derecha.

FORMULARIO PRIMERO

El varón:

Yo, **N.**, te recibo a ti, **N.**, como esposa y me entrego a ti, y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida.

La mujer:

Yo, **N.**, te recibo a ti, **N.**, como esposo y me entrego a ti, y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida.

O bien: FORMULARIO SEGUNDO

El esposo: **N.**, ¿quieres ser mi mujer?

La esposa: Sí, quiero.

La esposa: **N.**, ¿quieres ser mi marido?

El esposo: Sí, quiero.

El esposo: **N.**, yo te recibo como esposa y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.

La esposa: **N.**, yo te recibo como esposo y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.

O bien: FORMULARIO TERCERO

El esposo: Yo, N., te recibo a ti, N., como legítima mujer mía y me entrego a ti como legítimo marido tuyo, según lo manda la santa Madre Iglesia católica.

La esposa: Yo, N., te recibo a ti, N., como legítimo marido mío y me entrego a ti como legítima mujer tuya, según lo manda la santa Madre Iglesia católica.

O bien: FORMULARIO CUARTO

Si parece más oportuno, el sacerdote puede solicitar el consentimiento de los contrayentes por medio de un interrogatorio.

En primer lugar interroga al varón:

N., ¿quieres recibir a N., como esposa, y prometes serle fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarla y respetarla todos los días de tu vida?

El varón responde:

Sí, quiero.

A continuación el sacerdote interroga a la mujer:

N., ¿quieres recibir a N., como esposo, y prometes serle fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?

La mujer responde:

Sí, quiero.

Confirmación del consentimiento

Luego el sacerdote que recibe en consentimiento dice a los esposos:

El Señor confirme con su bondad
este consentimiento vuestro
que habéis manifestado ante la Iglesia
y os otorgue su copiosa bendición.
Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

O bien:

El Dios de Abrahán,
el Dios de Isaac,
el Dios de Jacob,
el Dios que unió a nuestros primeros padres en el paraíso
confirme este consentimiento mutuo
que os habéis manifestado ante la Iglesia
y, en Cristo, os dé su bendición,
de forma que lo que Dios ha unido,
no lo separe el hombre.

En este momento, según las costumbres locales, el esposo levanta el velo con que la esposa cubre su rostro.

Bendición y entrega de los anillos

El sacerdote dice:

El Señor bendiga ✠ estos anillos
que vais a entregaros uno al otro
en señal de amor y de fidelidad.

R. Amén.

El esposo introduce en el dedo anular de la esposa el anillo a ella destinado, diciendo, según la oportunidad:

N., recibe esta alianza,
en señal de mi amor y fidelidad a ti.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Asimismo la esposa introduce en el dedo anular del esposo el anillo a él destinado, diciendo, según la oportunidad:

N., recibe esta alianza,
en señal de mi amor y fidelidad a ti.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Bendición y entrega de las arras

El sacerdote dice:

Bendice ✠, Señor, estas arras,
que N. y N. se entregan,
y derrama sobre ellos la abundancia de tus bienes.

El esposo toma las arras y las entrega a la esposa, diciendo:

N., recibe estas arras
como prenda de la bendición de Dios
y signo de los bienes que vamos a compartir.

La esposa igualmente las entrega al esposo, diciendo:

N., recibe estas arras
como prenda de la bendición de Dios
y signo de los bienes que vamos a compartir.

Oración de los fieles

Oremos, hermanos, por las necesidades de la santa Iglesia y de todo el mundo, y encomendemos especialmente a nuestros hermanos N. y N., que acaban de celebrar con gozo su Matrimonio.

- Por la santa Iglesia: para que Dios le conceda ser siempre la esposa fiel de Jesucristo. Roguemos al Señor.
- Por los nuevos esposos N. y N.: para que el Espíritu Santo los llene con su gracia y haga de su unión un signo vivo del amor de Jesucristo a su Iglesia. Roguemos al Señor.
- Por nuestro hermano N.: para que sea siempre fiel al Señor como Abrahán y admirable por su piedad y honradez como Tobías. Roguemos al Señor.
- Por nuestra hermana N.: para que sea siempre irreprochable en su conducta, brille por su dulzura y pureza, humildad y prudencia. Roguemos al Señor.

- Por todos los Matrimonios: para que, en el amor mutuo y en la fidelidad constante, sean en nuestra sociedad fermento de paz y unidad. Roguemos al Señor.
- Por los miembros de nuestras familias que han muerto en la esperanza de la resurrección: para que Cristo los acoja en su reino y los revista de gloria y de inmortalidad. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre de bondad, nuestra oración
y concede a tus siervos,
que confían en ti,
conseguir los dones de tu gracia,
conservar el amor en la unidad
y llegar con su descendencia, después de esta vida,
al reino eterno.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.